

Discurso sobre seguridad, Madrid, 15 de febrero de 2011

Discurso de Christiana Figueres, Secretaria Ejecutiva Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático

Dña. Carme Chacón Piqueras, Ministra de Defensa
D. Manuel Marín, Presidente de la Fundación Iberdrola y Ex presidente del Congreso de los Diputados
Almirante Rafael Sánchez-Barriga Fernández, Director del CESEDEN
General Miguel Ángel Ballesteros, Director General del Instituto Español de Estudios Estratégicos
Excelencias
Damas y caballeros

Felicitaciones por la publicación del excelente Cuaderno de Estrategia

Es un gran placer dirigirme a ustedes para hablar de este importante tema, ya que la importancia del vínculo entre temas de seguridad y el cambio climático ha aumentado en los últimos años.

Coincidimos en que todas las naciones necesitan estabilidad para prosperar

En su contexto es alarmante reconocer que si la comunidad de naciones es incapaz de estabilizar plenamente el cambio climático, los lugares donde siempre hemos vivido, los lugares donde siempre hemos cultivado alimentos, y los lugares donde siempre hemos encontrado agua podrían verse amenazados. En otras palabras, los cimientos básicos, la estabilidad misma sobre la que la humanidad ha basado su existencia, se verían amenazados.

Examinemos algunos factores:

1. En algunos sitios la reducción del suministro de agua y el aumento de la demanda llevan a una competencia creciente entre los diferentes sectores de la sociedad, las diferentes comunidades y los diferentes países. La población de África que vive en regiones propensas a la sequía ya asciende a un tercio. El IPCC calcula que para el año 2050 el número de africanos en riesgo de estrés hídrico ascenderá a 600 millones.
2. A nivel mundial, los crecientemente impredecibles regímenes meteorológicos provocarán una disminución de la producción agrícola y una subida de los precios de los alimentos, elevando la inseguridad alimentaria. En África el rendimiento de los cultivos podría disminuir hasta un 50% para 2020. Hechos recientes acaecidos por todo el mundo indican claramente cómo tales situaciones pueden causar inestabilidad política y menoscabar la actuación de estados ya de por sí débiles.

3. Los cambios del nivel de mar, la mayor frecuencia y severidad de las catástrofes naturales y la escasez de agua en algunos sitios podrían provocar desestabilizadores movimientos de la población a gran escala. La migración, especialmente dentro de un país, no es inherentemente problemática y es bastante corriente en África. Pero la migración internacional histórica es mínima comparada con la magnitud de las presiones futuras sobre poblaciones ya desamparadas.

La combinación de estos factores implica que el cambio climático, especialmente si no se le pone freno, amenaza con agravar la pobreza y superar la capacidad de los gobiernos de satisfacer las necesidades básicas de sus pueblos, lo que fácilmente podría contribuir al surgimiento, la propagación y la prolongación de conflictos.

Como sin duda sabrán mejor que yo, estas son las razones por las que fuerzas armadas de todo el mundo están haciendo planes para hacer frente al cambio climático, ajustando sus presupuestos, sus estrategias y sus prioridades.

Es comprensible, pero la propia magnitud del reto de la seguridad en un mundo cada vez más conciente de los avanzados impactos del cambio climático podría desbordar la capacidad de cualquier país para defenderse a nivel nacional, por no hablar de su capacidad para cubrir los gastos que eso conlleve.

Para mantener el tipo de estabilidad que ayudará a las naciones a prosperar hacen falta dos llaves: una es la adaptación y la otra es la mitigación.

La reciente Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada en Cancún estableció un sólido marco en el que utilizar las llaves de la adaptación y la mitigación.

En lo que respecta a la adaptación, la conferencia estableció el Marco de Adaptación de Cancún, que fortalecerá las medidas de adaptación en países en desarrollo mediante la cooperación internacional.

La conferencia también estableció un Comité de Adaptación para promover medidas de adaptación más contundentes prestando apoyo técnico y orientación a los países.

En lo que respecta a la mitigación, los gobiernos reconocieron un límite de 2 °C para la subida de la temperatura y la posibilidad de un límite de 1,5 °C. Asimismo en la conferencia los países industrializados hicieron oficiales las metas de mitigación que habían sido propuesto durante 2010 y se comprometieron a elaborar planes de desarrollo basados en un bajo nivel de emisiones de carbono. Por su lado, 37 países en desarrollo hicieron oficiales sus medidas de mitigación que tienen como fin cambiar significativamente los niveles de emisiones para 2020.

Eso fue un adelanto muy esperanzador. Sin embargo, para que la llave de la mitigación abra la puerta a un mundo con un clima seguro hace falta más esfuerzo.

Principalmente porque el actual nivel de ambición sobre la mesa equivale sólo a un 60% de lo que hace falta para limitar la subida de la temperatura a los 2 grados acordados. Es

más, de hecho una subida de 2 grados no garantiza la supervivencia de los pequeños estados insulares ni alivia el estrés hídrico en África.

Tampoco se llegó a un acuerdo sobre el año en que las emisiones globales deben tocar techo, mientras que la ciencia nos dice que es necesario un techo global en 2015 y una reducción de un 50% con respecto a los niveles del año 2000 para 2050.

Damas y caballeros, debo sonar la voz de alerta. Si no conseguimos mantener el carbono al nivel recomendado, perderemos nuestra capacidad conjunta de orientar al mundo en una dirección que no tenga un enorme potencial para provocar conflictos.

Cancún proporcionó una clara dirección política hacia un crecimiento económico mundial basado en un bajo nivel de emisiones de carbono, lo que fundamentalmente implica energía con bajas emisiones de carbono. Aunque siguiendo diferentes trayectorias, las políticas nacionales de defensa y de cambio climático convergen aquí para dar una única respuesta internacional, porque el mundo necesita desesperadamente un nuevo modelo de desarrollo humano que sea sostenible y estable, un modelo que alimente la paz, no la guerra, que alimente la cooperación y no el conflicto.

El crecimiento mundial basado en un bajo nivel de emisiones de carbono es el único modelo realista y alcanzable que ahora tenemos sobre la mesa. Crecimiento porque el mundo en desarrollo lo necesita. Bajo en carbono porque el planeta lo exige.

Los gobiernos, las fuerzas armadas y el sector privado comparten una causa urgente: hacer realidad rápidamente los beneficios políticos, económicos y sociales reales y diversos que brindan las soluciones al cambio climático.

Para que las naciones prosperen y para que las llaves funcionen, este es el momento de decidir la manera más sabia de invertir el tiempo, el dinero y los recursos.

Las decisiones sobre el futuro gasto en defensa están estrechamente ligadas a las decisiones sobre la inversión inmediata en el cambio climático a través de las diferentes evaluaciones de riesgos futuros.

¿Qué será mejor,

- continuar creciendo un presupuesto militar mundial tradicional que ha aumentado un 50% en términos reales del año 2000 al año 2009 y continúa aumentando? ¹
- o aumentar un presupuesto militar preventivo a través de la inversión en adaptación y crecimiento basado en un bajo nivel de emisiones de carbono y evitar el caos climático que exigiría una respuesta militar de defensa comparada con la cual el gasto actual parecería pequeño?

¹ (Fuente: Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo – SIPRI)

Incluso si se mantuviesen las tendencias actuales, el ritmo al que aumenta el gasto de defensa serviría para cubrir gran parte del coste de la reducción de las emisiones mundiales y para ayudar a los vulnerables a proteger sus sociedades del desmoronamiento bajo las presiones climáticas.

Me anima saber que los sistemas de defensa de todo el mundo, desde los Estados Unidos a China, desde Europa a la India, ahora están mucho más concientes de las implicaciones estratégicas del cambio climático para la futura preparación militar y para el abrumador coste que deberían afrontar si continuasen dependiendo de los combustibles fósiles.

A manera de ejemplo, el Pentágono calcula que cuesta al menos 400 dólares poner un galón de combustible en los vehículos y los aviones de combate estadounidenses en Afganistán. Además la protección de las rutas de abastecimiento de combustible frente a posibles ataques es una de las principales causas de bajas estadounidenses en ese país.

Pero yo pediría a todos los jefes de defensa que den un paso más y ejerzan presión a favor de la inversión en tecnología con un bajo nivel de emisiones de carbono, tanto en casa como en el extranjero, y a favor de la inversión en adaptación, sobre todo en los países en desarrollo.

La industria militar ha tenido un papel histórico importante en el desarrollo de tecnologías de punta. Esta es una oportunidad para la industria militar para convertirse en la punta de lanza de las tecnologías limpias y urgentemente necesarias.

Esa no es solo la respuesta más sabia a la amenaza climática sino también la mejor opción que tienen para evitar los peores escenarios futuros de inestabilidad mundial.

Por mucho que cueste la paz nunca es cara.

Como dijimos al principio, ninguna nación puede prosperar si sus ciudadanos se enfrentan a los efectos del cambio climático a una probabilidad creciente de conflictos. La voz de los sistemas de defensa es una de las más convincentes a nivel nacional.

Por eso les insto a invertir en aquello que pueda conducirnos a todos hacia una paz basada en la colaboración y no el conflicto, una paz basada en el crecimiento necesario y no el consumo irresponsable, una paz basada en nuestra interdependencia natural y no en el aislamiento artificial.

Gracias

- - - - -